

La unión

Hace la fuerza

EL AURIGA

Solidaridad.

ORGANO DEL CENTRO RESISTENCIA CONDUCTORES DE CARRUJES Y ANEXOS

Aparece una vez al mes

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle Arapey 85, (local social)

SE REPARTE GRATIS

¡Despierta, esclavo!

Quita por un momento trabajador, la venda que cubre tus ojos, levanta la cabeza y mira cara á cara á tus tiranos; date cuenta de tu situación, pues el día de tu liberación se acerca.

Vuelve la vista y mira el hermoso despertar que por todos los ámbitos de la tierra se observa. Ayer son los trabajadores americanos. Hoy son los obreros rusos los que con sus certeros golpes hacen bambolear á todo un régimen de injusticias que parecían eternas. Y mañana... mañana, todos juntos sin distinción de razas, sin distinción de nacionalidades, por encima de las fronteras y á través de los mares, puestos de común acuerdo, nos lanzaremos á la conquista de nuestros derechos.

Para eso es necesario que sacudas la inercia de que estas poseído: que te prepares á toda eventualidad, para así caminar con paso firme, destruyendo cuantos obstáculos se interpongan en tu camino, hasta conseguir la verdadera libertad, es decir sin mistificación ninguna.

Es necesario que te compenètres de tu valer en el mundo moderno y de la misión histórica á ti encomendada.

Eres la diámano motora de la sociedad que esparciendo energía por toda la tierra, presta vida y movimiento á todos los que habitamos este planeta. Sin tí no existiría, no se hubiera llevado á la práctica ningún invento; sin tí no existirían ninguna de esas maravillas de que se vanagloria la actual civilización.

Las ideas mas concisas, los pensamientos mas bellos permanecerían ignorados si tu con tu trabajo, no dieras formas á estas ideas, á estos mismos pensamientos.

Y sin embargo, á pesar de ser tu el verdadero soberano de la sociedad actual, á pesar de que sin tu concurso sería imposible la vida, tu sigues vegetando en la ignorancia y la miseria, para tí no hay cubierto en el banquete social. Tu construyes los palacios que sirven de vivienda á tus tiranos mientras tu habitas en antehigiénicas viviendas.

Tu construyes los ferrocarriles que, llenos de mercaderías acumuladas por tí, van á parar á lejanos países, mientras tu estómago permanece vacío. Tu horadaste la montaña sacando de las entrañas de la tierra los diversos minerales. Tu desafías las iras del embravecido Oceano aventurándote en el anchuroso mar. Eres en fin el verdadero dios. Luego ¿que te detiene? Siendo, como eres, quien todo lo produce, no hay como

parar la producción, y que una común necesidad sea precursora de la verdadera igualdad sobre la tierra.

¡Despierta esclavo!

F. R.

Si tenéis necesidad de matar para ser patriota, cazad lobos, poned trampas á las garrapatas y á las ratas, mas vale librar de ellos al país que degollar ó matar hermanos vuestros.

Boucher de Perthes.

Consideraciones sobre nuestra huelga

(CONTINUACIÓN)

Después de haber aclarado las causas de nuestra huelga y patentizado la no cooperación de los patrones, voy á ocuparme del informe presentado por la dirección de rodados. Confieso con verdad que no puedo creer que aquel informe pueda ser del señor director ó al menos si algo ha hecho en el habrá sido poner la firma, yo creo y como yo creerán todos los que tienen sentido común, que para ser ministro de finanzas es necesario ser financiero, por consiguiente no cabe en mi medida, como el señor director pudiera dar un informe donde se hacen comparaciones que rebelan un desconocimiento completo del asunto en el cual debe expedirse con altura y concretando sus afirmaciones con datos concluyentes de manera que no pueden ser refutados. Desgraciadamente en el informe á que me refiero no sucede así, se comienza por tratarnos de descomedidos cuando no ha existido descomedimiento de ninguna especie, á no ser que se llame descomedido al hombre que aduse razones para hacer más viables las negociaciones por las cuales está encargado de abogar.

Talvez nuestra condición de trabajadores rústicos le haya hecho ver al Sr. Director la falta de urbanidad que requiere un hombre de salón, pero en este caso nos disculpara por que la culpa no es nuestra, en cuanto á las amenazas de las cuales dice la dirección que no han existido, yo confieso que no han sido de muerte, por qué si así fuera nos veríamos obligados á dar cuenta á las autoridades, pero si, garanto que nos dijo que nos pondría en condiciones tales, que si queríamos soportarlas bien, y si no teníamos el derecho de retirarnos de la plaza por cuanto á la Municipalidad no le importaba que hubiera ó no coches en la plaza; talvez esto no sea una amenaza, pero nuestra falta

de criterio á creído verla. En cuanto á la galantería de que habla el informe es cierto que hace ocho ó diez meses el señor secretario de la dirección de rodados estuvo en una sesión de la comisión directiva de la Sociedad de Socorros Mútuos y de Recíproca Protección de Propietarios y Conductores de Vehículos, y dijo que venía para orientarse sobre la marcha del gremio en lo que concierne á la plaza, que como era nuevo en esta secretaría pensaba hacer algunas innovaciones en la tarifa, pero que deseaba ponerse de acuerdo para no perjudicar al gremio; se le dijo entonces que lo mejor era no tocar ese punto, porque la tarifa que existía ya, no la tocaba el público, por creerla contraproducente y que todo el mundo pagaba más de la tarifa de su espontánea voluntad, y que rarísimo era el pasajero que al verlo marchar despacio no le gritase, Cochero, mire que yo no quiero marchar por tarifa... sin contar otras consideraciones que se le han hecho, con lo cual el hombre pareció convencido; hasta aquí la galantería, después lo demás ya se ha visto. En cuanto al cargo que pretende hacer en el informe, de la opresión de los menos sobre los mas se encargará de levantarla el aludido, lo que podemos decir es que la totalidad de los cocheros de Montevideo fueron á la huelga, los de punto por que se vieron en la necesidad de ir; y los demás por acto de solidaridad y contando también con ella para cuando le sea necesario; nuestro Centro de Resistencia está constituido libremente y todos sus afiliados son afines y por consiguiente ninguna autoridad gremial hace opresión sobre sus coafiliados, obran todos por su libérrima voluntad y bajo el punto de vista de la solidaridad obrera.

Pasando al punto de *sin excepción ni pretexto*, dice que no puede concederse porque se pone en manos de los aurigas la selección de pasajeros; y yo preguntaría: ¿le está vedado á los pasajeros seleccionar los carruajes? me contestarán que no, y entonces tengo el derecho de creer que el criterio que se quiere poner en práctica tiene la figura de un embudo.

En cuanto á facultar á la policía para redimir nuestras cuestiones con el público, no nos parece muy aceptable, ¿no por que creamos que la policía pudiera pecar de parcialidad? sino porque sería ponernos á su disposición y concluir á la larga por firmarse una costumbre tan perniciosa que llegarían los cocheros á perder todo el derecho de gente cómo sucede en ciertas ciudades.

Entrando en la cuestión económica, ja-

mas he visto ninguno que se de por convenido cuando le suben los precios de lo que pueda carecer, aunque en realidad lo esté, pero lo que mas me admira es la comparación que se hace con los carruajes de cocheros, los de plaza, los de estación F. C. y los llamados nocheros.

Cualquiera comprende sin hacer gran derroche de inteligencia y sin madurar muchos meses este asunto, que el carruaje de cochera no está expuesto á las mismas inclemencias del tiempo, como lo están los de plaza, porque los corralones tienen su clientela y cuando termina el viaje vuelven al corralón y el de plaza termina el viaje y vuelve á la intemperie, al rayo canicular en el estío, y á los caprichos del pampero en invierno, lo mismo sucede con los caballos, (aquí el desconocimiento).

¿Cree alguien que un caballo que está á la intemperie puede conservarse en buen estado con menos gasto ó con el mismo gasto que uno que esté bajo techo; es imposible, de manera que un carruaje de plaza para conservarlo en un estado presentable, es necesario barnizarlo cada cuatro meses, y el de cochera cada ocho ó cada año, sin contar que paga la misma patente y relativamente más el alquiler de corralón, sin contar los derechos de locación. ¿que le parece? En cuanto á los precios que se cobran si bien es cierto que la competencia de dos casas habrían de servir más barato á las iglesias que llegaron á servirlos á 50 centésimos la hora, esto no es para sentar jurisprudencia, por qué cuando las iglesias utilizaban el carruaje era para llevar el viático, y desde luego lo que perdían en el viaje lo recuperaban en el entierro.

Pero hoy ya no sucede eso, la organización del gremio los ha puesto en la necesidad de cobrar un peso y más la hora, si quieren hacer competencia tienen que hacerla á costa de su capital, y no á costa de sus asalariados como sucedía hasta ahora.

Con respecto á los nocheros ó de la estación, pobres bestias con el hambre que pasa, una minoría se podría mantener una gran mayoría (y si no ahí están los pobres jamelgos que hablan también claro, para ellos los forrajes están al mismo precio porque con un par de anteojos verdes y un fajo de virutas ya tienen alfalfa para el día. Desconocer que los forrajes no han subido es mucho desconocer, los artículos de construcción subieron, la propiedad subió y con ella viene la carestía de todo artículo de primera necesidad. El pan, la carne, las legumbres, todo sube de precio, hasta los títulos de la deuda.

Todo progresa y los cocheros, y los trabajadores, los productores de la riqueza y los esclavos de aquellos que todo le sobra? que se aprieten el estómago.

Con respecto á la chapa, debo decir que no hay tal convenio como dice el informe, lo que es en realidad un impuesto, y tan impuesto que se quiere imponer á la fuerza; lo mismo que la cuota de locación, si fuera un convenio cuando el cochero falta

ra á el se le demandaría ante el juzgado ó se le haría retirar del sitio; pero no sucede esto, lo que sucede es que tiene que pagar cuatro pesos de multa y á mas el impuesto, ésta es la prueba de que ni lo uno ni lo otro es convenio, sino impuesto porque se impone.

En lo que se refiere á que todos los delegados de plaza han aceptado la chapa, es cierto, que después de agotados todos los argumentos en defensa de nuestros intereses, hemos entrado á delucidar cual sería el sitio mas aparente y menos visible para colocarla, pero siempre en la hipótesis de que el gremio la aceptara con las reformas y aumento á que habíamos arribado, pero muy bien lo dice el informe, nosotros preveíamos que no se nos tomaba en serio, y así lo justificó la ordenanza al prescindir de todo lo estipulado. Como el informe dice que se alegó que la chapa afeaba el carruaje, debo decir que no es lo feo lo que nos supone, es sencillamente que la generalidad de las familias no tienen carruaje de propiedad y vienen á la plaza á buscarlo, pero siempre que pueda cambiar los faroles, (ó quitar los números), por que tiene que recibir un amigo ó visitar una familia, y no quisiera presentarse en un coche de plaza, y que no le importaría pagar unos reales mas siempre que pudiera subsanar ese inconveniente, pero teniendo una chapa ya no es posible, ya tiene la patente de changador y por consiguiente no puede alternar con los aristocráticos de corralon que pagan la misma patente y menos impuestos, y entonces sucedera que el estímulo al trabajo que hasta ahora ha reinado en el único Municipio de Sud América desapareciera, y entonces otra que chapas, habrá que marcar á los cocheros á fuego, para que no se asusten cualquier día con pasajeros y coches.

Voy á dar por terminado este asunto aunque tendria mucho mas que decir, pero mi poca preparación para escribir, y la falta material de tiempo me obliga á poner punto final.

I. NAMORNAS.

Si los pueblos comprendiesen bien esto, si ellos mismos hicieran justicia con los poderes mortíferos, si se negasen á dejarse matar sin razón, si se sirviesen de sus armas contra los que se las han dado para matar aquel día morería la guerra...

Guy de Maupassant.

¿Dónde está la fuerza? Apreciaciones

Siempre una huelga constituye un triunfo, fracasen ó tengan feliz éxito, las aspiraciones por las cuales momentaneamente se lucha.

Su verdadera esencia es la protesta que personifica, demostrando por lo pronto, que existe la desconformidad, entre la masa obrera unida al efecto, contra el actual sistema que los obliga al gastamiento de sus energías musculares en un trabajo ex-

sivo, cuyo producto generoso solo disfruta el que ha pedido á la ley el derecho de explotarlos, y que se cree un Dios de bondad y protección cuando extrae de su bolsa repleta el mísero jornal con que cree remunerarlos.

Si todo el hombre que, lucha por la adquisición de un mejoramiento, que alivie en algo su vida miserable, pudiese penetrar por un instante en el corazón y el cerebro del capitalista, ó burgués en esos momentos de protesta, verían con sorpresa que no es el temor de lo que le piden lo que lo hace resistir, sino el de lo que le pedirán después, y que esa aparente omnipotencia que llevan en el rostro, esa dignidad soberana de quien está seguro del poder, con que se atavian, es una farsa, es una máscara bajo la cual cubre esos temores y oculta su cobardía y—esa indiferencia hacia nuestros movimientos rebeldes, es un procedimiento cómodo, para disimular el profundo terror que los domina.

Toda esa fuerza que se cree ver en ellos y retarda su caída, la componen nuestra indecision, nuestra debilidad é indiferencia por apresurarla.

Parapetados en las trincheras que levantó nuestra ignorancia, vigilan nuestros actos, entrometen de un modo ú otro la discordia entre las masas retardando su unión y se alimentan con nuestras vacilaciones, por que comprenden mejor que nosotros, que nuestro común acuerdo, nuestra completa solidaridad y fuerza de voluntad en la acción colectiva, traería como resultado innegable el derrumbamiento de ese falso poder levantado sobre la sumisión fatal de nuestros antepasados.

Miremos un momento el universo por encima de prejuicios y atavismos; contemplemos el vasto campo en que se desarrollan y se manifiestan todos los actos humanos, y nos vendrá á la imaginación el cuadro de una demostración comparativa del mundo con un gran ejército diseminado.

Cada fracción es un país; cada país un ejército.

El estado, la magistratura y sus ramificaciones representan la comandancia suprema del ejército, la oficialidad á la burguesía, pues, está al contacto con los soldados como ésta con el obrero; y los soldados representan al pueblo trabajador y productivo.

La soldadesca con un esfuerzo, sus sacrificios y su sangre, deben mantener siempre limpio y bien alto el honor, y la dignidad de aquellos: las infracciones en que cayeren de las disposiciones, caprichos, ó leyes despoticas dimanadas de los mismos, ya están previstas y tienen como castigo, el látigo, el encierro y la muerte.

Así el obrero con su esfuerzo material, su sudor y sus lágrimas, deben mantener en la mayos abundancia (aunque desfallezca de miseria) y felicidad posible, á los que al abrigo de esas mismas leyes dimanadas del primer estado, explotan, roban, y acumulan el producto del esfuerzo, su felicidad, monopolizando el derecho á la vida; y tienen

también previstos los castigos á su rebel-
día, que son, la necesidad el hambre y la
muerte.....

—Ahora bien; preguntad al general ó je-
fe de tal ó cual muchedumbre militarizada y
reducida al estado de cosas sin movimien-
tos voluntarios, en que apoyan su fuerza
para mantener su disciplina; preguntadles
que harán ellos, cuando en el cerebro de esa
plebe embrutecida por el medio en que ac-
túan, penetre un rayo de la Verdad y luchen
por la investigación de la misma; cuando
mirándose unos á otros se pregunten estu-
pefactos que papel representan en lo come-
dia social, persuadidos de su inutilidad para
el bien, den al traste con todas las leyes y
disciplina que los sujetaba, negándose en
adelante á ser cómplices de la desdicha hu-
mana..

Y preguntad después á esos cresos millo-
narios á esos explotadores burgueses, que ha-
rían á su vez llegado ese caso, si las clases
proletarias en unánime solidaridad, com-
prendieran también que constituyen la fuer-
za prepotente, única capaz de transformar
ese mundo que han levantado sobre sus hom-
bres sudorosos, y les preguntaran el porqué
de no poder disfrutar de las riquezas de la
tierra con su esfuerzo, el motivo de tantas
miserias cuando la pródiga naturaleza, brin-
de con tanta abundancia sus productos.

..... ¡Ah! señores burgueses explotadores
sería en vano vuestro esfuerzo, no os serviría
de nada vuestro correr presuroso á cerrar do-
blemente vuestros depósitos, vuestros mer-
cados, donde aprisionáis la existencia de tan-
tos seres, para especular con ella, resaltaría
lo irrisorio de vuestro poder del que hacéis
tanto alarde y serían hechos añicos contra
vuestros muros, por esa avalancha colosal de
la protesta humana.....

(Continuará).

URES

Unicamente el hombre mata por matar
destruye por destruir. Jamás penetró seme-
jante torpeza en cabeza de animal, el cual,
si mata es por hambre ó por miedo; para
alimentarse ó defenderse, nunca por cruel-
dad, vanidad, jactancia, ociosidad.

Boucher de Perthes.

LO QUE DEBEMOS HACER

Dado mi modo de pensar, lo que creo
que no puede ser motivo para que se trate
mal al que libremente esplaye su pensamien-
to, por cuanto no hace más que con su
humilde palabra alentar á sus compañeros
de ideas y hacerles ver que el triunfo de
nuestras santas aspiraciones está indudable-
mente en conservar la unión, fuerza bastan-
te poderosa para no dejarnos vencer por
nuestros enemigos de hoy, amigos de ayer.
Por que si desgraciadamente llegáramos ha-
cer vencidos pobre de nosotros, entonces,
volverían aquellos tiempos de esclavitud en
que estuvimos sometidos tantos años, en
que no éramos dueños de reclamar nuestro
derecho como hombres libres. Pero hoy co-
mo todo á cambiado, el obrero no era tan

atrasado, mucho ó poco sabe defenderse
hè ahí, que ciertos patrones miran como un
crimen que un obrero diga á sus compañe-
ros, conservad la unión y solidaridad obrera,
por que en ella está la ruta marcada para
llegar á la cima de nuestras santas aspiracio-
nes. Recordad el tiempo aquel que no exis-
tía la sociedad gremial, aquel tiempo que
no podías reclamar ante un patron tu dere-
cho, so pena que te arrojaran á la calle sin
más requisito, como estaban acostumbrados,
por cualquier insignificancia, entonces por
que creer que es un mal que un obrero
aliente á sus compañeros á que estén fir-
mes en sus puestos, y no le den al enemigo
lugar para que pueda derribar nuestro edifi-
cio que tanto trabajo nos costó en levantar?
y tanto nos cuesta sostenerlo? para que
nuestros compañeros tengan por medio de
él donde reclamar sus derechos. Porque si
no existiera la sociedad la que miran con
tanto escozor los patrones, los obreros es-
tarían sometidos á los caprichos de los de-
pendientes ó capataces y bastaría un simple
chisme para que fuera despedido, el obrero
que no le fuera simpático al dependiente ó
capataz, como sucedía en otro tiempo, y co-
mo esa época á pasado, y hoy el obrero que
cumple con su deber no puede ser despedi-
do por capricho del que menos manda, hé
ahí, qué buscan todos los medios para que
la sociedad no exista. Pero si los patrones
se armonizaran con sus empleados y faeran
sus reclamaciones atendidas, dejarían de
existir las huelgas y los capitales patronales
no sufrirían trastornos, eso sería lo justo,
lo lógico, y lo razonable, segun mi modo de
pensar.

Y sino que miren al pasado, lo que su-
frieron sus capitales por la intransigencia que
opusieron para darnos el horario de trabajo
que justamente reclamábamos y si ellos no
se hubieran encaprichado tan tenazmente,
sus capitales no habrían tenido el quebranto
de importancia lo que ellos consideraban jus-
to y razonable, tan es así que despues de la
lucha injusta que sostuvieron, nos dieron
lo que solicitábamos, y si antes nos negaron
ese derecho de reclamar algunas mejoras
fuè por que no querian armonizarse con los
obreros sin comprender que sus capitales
sufrían grandemente. Y para que en lo su-
cesivo no se repitan esos trastornos atien-
dase las reclamaciones de los obreros con
justicia y arréglese amigablemente toda di-
ficultad que pueda existir entre patrones y
obreros.

ALVARUTA.

LA TRAICION

¡La traición! Que horrible es esta palabra
para cualquier hombre de pudor y de ver-
güenza!.....Ella es la antitesis de todo senti-
miento noble y bueno; ella pone de mani-
fiesto la carencia absoluta de valor sublime
que santifica al martir de una causa; ella, en
fin mancha la honra, empañando su luciente
brillo con el inmundito cieno del oprobio.
¡La traición! ¡que ejemplo más funesto de

vengativa saña, de infame cobardía....¡A se-
mejanza del áspid coralino, el hombre vil
que la comete se mata á si propio con el ve-
neno activo que para su defensa guarda, la
traición, en el orden social, es el suicidio.

A esta clase de hombres, debemos de po-
ner toda nuestra atención y perseguirlos de
tal manera, que ellos mismos, abochornados
al verse descubiertos, y conocidos por sus
compañeros, pidan clemencia, si es que en-
tre ellos hay alguno que tenga un solo áto-
mo de dignidad y vergüenza y en este caso
seremos magnánimos, pero sin perderlos de
vista, y en el caso contrario, ó sea con los
intransigentes y pergueros seremos inexora-
bles hasta lo sumo, lanzándolos á las inmundas
cloacas de donde salieron para repre-
sentar sus papeles en la sociedad. A estos
son los que verdaderamente se les debe des-
preciar, y en todas las ocasiones y sitios
donde se presenten, darles el título á que
por sus hechos se hicieron acreedores para
siempre, dentro y fuera de la Sociedad. ¡Este
es un traidor.

J. P.

Lista negra

Traidores de la causa obrera

■ José García alias El Portefio,
Juan Vizziano, Diego Fernandez,
Avelino Flores, Francisco Rouco
alias Pancho, Juan J. Cardozo alias
Juan Grupo, Benito M. Aguilar
alias Sampirigato, Francisco Echa-
ves, Eulogio Portugal y Miguel
Balmaceda.

Todos estos tipos lanares de dis-
tintas razas viven en un mismo
corralon la coleccion es algo com-
pleta.

Dios los cria, el diablo los re-
punta y en lo de Pizzi se juntan.

La primera...sin tocar

Recordando mis tiempos antiguos, me
vino á la memoria un juego muy popular y
predilecto, de los muchachos, con el cual
soñábamos, y que apénas el alba nos hacía
abrir los ojos, ya ansiábamos ver llegada la
noche para volver á repetir el mismo jue-
guito: los mismos saltos y siempre el mis-
mo ejercicio de piernas brazos y otros mo-
vimientos de estilo.

Comparando esos juegos de chicos que
aún no han desaparecido de la moda, con
los juegos de algunos grandes, que han pue-
sto en práctica como mas modernos, y que
suponen más ventajosos, es que, se nos ha
ocurrido repetir á nuestra vez, considerándo-
nos entre la clase de los chicos, grandes,
aquellos de: —La primera...sin tocar. La se-
gunda... coladera. La tercera...y etc.. etc..

No puedo recordar exactamente de 13
verdaderos nombres de todos las etcéteras,
pero si, tengo bien presente, que ellos (los

etcétera,) acarrearán tristes consecuencias; dado á qué, el que monta; el que pasa por encima de aquel que está debajo, se equivoca; pierde y tiene que sustituir al que estaba debajo; hasta que otro de los que entran en juego cometan alguna torpeza, el que se mantiene en castigo es el blanco de todos sus compañeros.

Estas comparaciones que dejo apuntadas, es lógicamente, pero con juegos un tanto más serios y de mayor perjuicio, lo que está aconteciendo en algunas cocherías; habiéndose ya presentado casos; uno de los cuales me propongo referir en este artículo con pelos y señales, para qué, nuestros compañeros del gremio, no ignoren las antimañas del nuevo azar, en el cual tomamos parte muy directa.

Debo de advertir, que me reservaré los nombres de los protagonistas que han figurado en este asunto, pero siempre que hubiera alguien que quisiera desmentirlo, como comprobantes y fiel testimonio, invocaré los propios nombres de personas serias y distinguidas, que han comprometido comparecer ante los dueños de la cochería, para hacer aclaraciones verbales si el caso lo requiere.

Véamos ahora como han ocurrido las cosas.

Personas que aparentan regular posesión y de gran aspecto, se presentaron en la oficina de una empresa de carruajes de alquiler, con el fin de alquilar dos carruajes para el servicio de un casamiento.

Entrando en arreglos de precios, del alquiler de los coches, un Sr. dependiente de la cochería con quien trataban, les hace presente que, existen condiciones con los empleados (cocheros), que los obliga á aumentar los precios, por tener que retribuir á estos, extraordinarios de comidas y excesos en el horario de su trabajo.

Ahora bien; todas estas argumentaciones financieras son de admitir en el comercio, y en verdad las créo muy lógicas y justísimas, para que los clientes se pongan al corriente de los cambios habidos en los jornales de los obreros, y el nuevo orden del trabajo; pero si; lo que no es aceptable, ni mucho menos de buena propaganda para una casa de negocio, es el poner en mal concepto á sus propios empleados, suplicándoles á los clientes no guarden consideraciones con ellos, y no tratarlos humanamente, sino como á salvajes, diciendo mas ó menos lo siguiente:—

Que los cocheros que le iban á prestar servicio iban sin comer, pero que la casa les abonaba \$ 0,60, para la comida. Suplicándoles al propio tiempo: que no se les diera de comer ni de beber, y no dejarlos descender de sus respectivos pescantes.

Aún más:—*¡que ni agua se les diera!*

Estas son palabras **reales**, de los mismos pasajeros, y que ellos están dispuestos á confirmar siempre que lo creyáramos de nuestra conveniencia.

La cuestión del caso fué, que las advertencias de ese digno dependiente, fueron predicas en desierto, y los señores novios, padres y padrinos á quien servían nuestros compañeros, examinando el buen carácter y mejor comportamiento de aquellos trabajadores en el desempeño de sus funciones, los han obsequiado con todo, y de todo lo mejor, faltando solamente que á la retirada del servicio, les arrojaran flores y confites.

Es en balde; cuando se sepa apreciar debidamente, el mérito y valor que representa el trabajador, el mundo entero se pondrá de su parte.

Esta es, la jugarreta que tenemos en uso, de «La primera sin tocar», pero es imprescindible hacer algunas modificaciones en sus bases primitivas, para evitar las trampas.

Por ejemplo, suplantar el artículo tercero con el décimo, y decir así:—

La primera sin tocar.—La segunda coladera y la tercera regla!

Llevando el juego en ese orden, los jugadores se respetarán mutuamente, é irá todo en regla.

Por esta vez, se ha dejado pasar la primera sin tocar.

EVA RISTO.

COMUNISMO E INDIVIDUALISMO

El primero es la vida, el segundo es la muerte. A la sombra del uno nacen y se desenvuelven todas las buenas cualidades del hombre; á la del otro todas las malas.

La propiedad, y en su consecuencia el dinero, han sido, son y serán, en tanto no desaparezcan, la única y verdadera causa de todas las rivalidades, de todos los crímenes, de todos los horrores y de todas las guerras que han cubierto de sangre la tierra y sembrado el odio y el rencor entre los mortales.

Y si dijera que hasta las enfermedades, esas horribles plagas que, como el cólera y la peste, barren á poblaciones enteras, son también obra suya, no mentiría.

¿Por qué al presentarse uno ó dos casos de una de esas afecciones terribles, todo el mundo teme, y con razón, que pierda su carácter esporádico y se convierta en epidémico? ¿Por qué el cólera es endémico á orillas del Ganges y la tisis en Europa y América enteras? Porque una mala y escasa alimentación, vestidos insuficientes y habitaciones mal sanas tienen forzosamente que favorecer el contagio y hacer formidable la invasión.

Las poblaciones modernas son como los sepulcros blanqueados de que habla la Biblia; calles anchas y rectas, muchas con árboles, y fuentes públicas á cada paso. Las casas, simétricamente construidas, pintadas y cuidadas con esmero, convidan á habitarlas. Pero penetremos en su seno, y véamos si el interior está en armonía con el exterior. El desencanto no puede ser mayor ni más completo; los patios, que en las antiguas casas de vecinos eran un desahogo y una comodidad, han desaparecido; habitaciones sombrías é insalubres, unidas por estrechos y oscuros pasadizos ocupan su lugar. El afán del dinero, más vivo en el burgués moderno que en el rico de antaño, ha hecho la crisis más aguda y la situación más insostenible. El alojamiento del trabajador es, en la actualidad, á pesar de sus engañosas apariencias, más reducido y peor que en el pasado; y otro tanto podría decirse respecto á los vestidos y á la alimentación. La popularización de la riqueza y la miseria es mayor cada día y no vamos por medio de evoluciones sucesivas hacia un desenlace pacífico de la cuestión económica, sino á un choque terrible y espantoso, en que caga la burguesía, como el pasado siglo cayeron la nobleza y el clero, para no levantarse más.

Entonces, cuando el bárbaro individualismo no pueda atravesarse en el camino del progreso, anulando en su viciado ambiente todos los adelantos de la ciencia, bastará una verdadera profilaxis para hacer poco menos que inofensivas esas enfermedades horribles que hoy azotan á la humanidad.

Que no se preocupen los biólogos en buscar un remedio contra los microbios de la tisis, del cólera y de la peste; suprimase el sistema individualista, el régimen burgués, vuelva la sociedad al comunismo; del que nunca debió apartarse, y los males de todo género, tanto morales como físicos

habrán desaparecido con la causa que los origina.

El día que todos tengan habitaciones higiénicas, vestidos confortables y se alimenten racionalmente, no serán los microbios los que nos quiten el sueño.

Hora es ya de que el brutal lema individualista de «Uno contra todos y todos contra uno» sea reemplazado por el de «Uno para todos y todos parra uno», escrito en la gran bandera comunista libertaria llamada á redimir la humanidad.

FERMÍN SALVOCHEA.

NOTAS

Los compañeros que deseen leer libros de los que tiene nuestra Biblioteca Social, no tienen mas que solicitarlos en Secretaría, haciéndole presente que los puede llevar á su domicilio, y devolverlos una vez leídos.

Al crearse nuestra biblioteca se ha hecho con el fin de que los asociados tuvieran la facilidad de instruirse y adquirir conocimientos, y hacerse aptos para todas las emergencias de su azarosa vida productora, y sepan sobreponerse á las miserias sociales con toda la altivez del hombre fuerte y consciente.

Rogamos á los compañeros que sean objeto de vejamen ó arbitrariedades por parte de los capataces ó patronos nos envíen una nota detallada del hecho para hacernos eco de la injusticia y reclamar enérgicamente á quien corresponda.

Se previene á los delegados que deben concurrir á las reuniones que celebra el Comité Administrativo todos los Viernes á las 9 p. m. en secretaria; para así estar al corriente de la marcha de nuestra Asociación.

BIBLIOGRAFIA

«¡Despertar!» Publicación mensual de conocimientos generales editada para la enseñanza popular por la sociedad de resistencia de Obreros Sastres.

Redacción Río Negro 203 Montevideo.

«El Repórter del Puerto» órgano defensor de los obreros del puerto. Dirección Colón N. 40—Montevideo.

«Regeneración» Publicación de propaganda libertaria. Contiene buenos trabajos de propaganda libertaria y de luchas económicas encuadradas en las aspiraciones de la clase proletariada.

Dirección Rodríguez Larreta 6. Pocitos. Montevideo.

«Inmoralidad del matrimonio» Por conducto de la librería de «La Nueva Infancia» hemos recibido este importante folleto de 32 páginas y del que es autor René Chau-ghi.

Se vende en la misma librería calle Uruguay 255 á un precio muy módico, siendo muy interesante su lectura.